

✓
C^o
17065- h

ALDRETE
Ó
LOS ESPIRITISTAS ESPAÑOLES
DEL SIGLO XVII

POR
NIRAM-ALLIV.

SANTIAGO:
Estab. tip. de EL DIARIO.
San Francisco, 9.

1877.



ALFONSO

LOS ESPRITISTAS ESPAÑOLES

DEL SIGLO XVII

VILLA MARIN

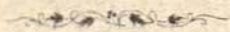
SANTO DOMINGO
DE LOS RIOS DE SAN JUAN

1787

V
e. 17065-4

ALDRETE
ó
LOS ESPIRITISTAS ESPAÑOLES
DEL SIGLO XVII

POR
NIRAM-ALLIV.



SANTIAGO:
Estab. tip. de EL DIARIO.
San Francisco, 9.

1877.



R-1386614

PRÓLOGO.

Entusiastas partidarios de toda investigacion, pues que *nada* nos será oculto en la marcha del progreso indefinido: y aunque considerándonos en estado de infusorio para alcanzar un grado en la escala, permitasenos la pretension de añadir un grano al gigantesco edificio de la elaboracion de la verdad, desde su ínfima relacion, hasta la del infinito absoluto.

Ya que poseemos acaso el único ejemplar de una notabilísima obra del siglo XVII, que por extraños caminos ha venido á nuestras manos, nos hemos decidido á sacar un ligero extracto de la misma, para que no continúe en la oscuridad, sin darla á conocer á nuestros hermanos, esterilizándose la semilla, há tantos años depositada, como caida en abrojos, ó entre pedernales. Envuelta en el pergamino usual de aquel tiempo, para que el gérmen que encerraba su virtualidad pudiera manifestarse, á beneficio de la espesa corteza, mientras tuviera que pasar por un lento período embrionario, es ahora, en estos mas fáciles tiempos, cuando debe salir á tierra, aún todavía entre la cizaña, para que llegue en otros de completa sazon, á separarse la dorada espiga.

¡Cuántas elucubraciones y notables obras de otros pensadores de esa y anteriores épocas, yacerán en lóbregos subterráneos y en esos bajos claustros, á donde se refugiára el saber en desordenada retirada, huyendo del estrépito de las armas, incompatible con la soledad y el silencio; en cuyos medios, es solo donde el alma puede emanciparse para penetrar en lo mas sustancial de su futuro desarrollo, y ese término divinizado de una perfeccion de esplendente pureza!

Nos asisten motivos para suponer que los ejemplares del libro titulado «La verdad acrisolada» del sábio filósofo D. Luis de Aldrete y Soto, con la extensa aprobacion, mayor que el texto del no menos sábio D. Antonio Ron, debieron ser cuidadosamente buscados, y recogidos, con las otras obras del mismo, pues ninguno se halla ni en los archivos ni en las bibliotecas.

Permitásenos que juzguemos providencial el hallazgo de una joya, que tal consideramos la obra de que se trata; porque, si bien, es cierto, que somos incompetentes para exponer acerca de ella, un juicio crítico, analítico, y consciente, acaso otras personas á cuyas manos viniese á parar, menos apasionadas de la publicidad, ó de escrupulosa severidad, la sepultase en el olvido; ó tambien no la concediese el mérito, que nosotros, acaso equivocadamente, creemos encontrar en ella. Tambien nos hemos fijado en que su aprobante, sienta, que todas las obras que menciona, emanadas de la pluma de tan ilustrado escritor, fueron buscadas por los sábios de las naciones, mas científicamente adelantadas.

De cualquier modo al extractarla creemos prestar un servicio al cada dia mayor excrutamiento de

v

la historia de nuestros ilustres antepasados, que precediéndonos nos dejaron tanto campo en que es-
pigar; que aun en toda recoleccion por procurada
que se tenga, queda siempre el rebusco, que da el
jugo mas cargado y sabroso.

Algunos acaso, no encuentren en el ligero ex-
tracto de esta obra, nada nuevo, ni escondido, á su
elevada concepcion: pero habrá otros que no hayan
alcanzado tanto, y aprovechen de su lectura; ó ex-
truyen algun zumo, con que puedan aromatizar el
árido campo de la ciencia.

De cualquier manera, un libro, que vá acaso, á
desaparecer para siempre, si es como nos dice un
escritor, un buen amigo, que entabla relaciones con
sus lectores; consideramos obra buena, servicio gra-
tuito, restituirle á la vida, para todos los que saben
apreciar el valor de la amistad, que desinteresada-
mente nos suministra el succulento manjar de un
mayor saber, y conocimiento de las cosas maravi-
llosamente creadas por la Potencia Infinita, que nos
presenta á cada paso las irradiaciones de una luz,
que alumbrará siempre en nuestras nunca apagadas
conciencias.

Doctrina y puntos notables expuestos en la obra titulada **LA VERDAD ACRISOLADA** con letras divinas y humanas, Padres y Doctores de la Iglesia; escrita por D. Luis de Aldrete y Soto, y aprobada por D. Antonio Ron; Presbítero y Profesor que fué de Filosofía y Teología, impresa en Valencia, año de 1682..

CAPÍTULO PRIMERO.

De lo que trata la aprobacion.

I

Unidad de creencia.

1.º La Via unitiva, esto es uno el Pastor y uno el rebaño, promesa de Dios. Enseña Jesús (S. Mateo cap. 6.º) á pedir á su Eterno Padre su cumplimiento. Venga á nós el tu Réino (que todo el mundo te conozca) y se haga tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.

2.º Milenario: el Apocalipsis fué escrito por la misteriosa semana del Génesis, y sus dias, que mil años en Dios, es como un dia. Cita el autor, ó advierte que lo prueba en su obra *Defensa de la Astrologia*.

3.º La Silla de S. Pedro pasará á Jerusalem. En sus contornos nació Cristo. En ella tuvo principio la Religion Católica. En ella fuimos redimidos con la preciosísima sangre de Cristo nuestro bien, y aunque ha castigado á sus moradores, no ha faltado la Iglesia en ella



(aunque cautiva). De necesidad volverá á ella en la Via unitiva, desde donde pasará á la triunfante.

4.º El aprobante Ron, despues de expresar que la vista de nuestra mente, mira las cosas de Dios, Autor de la Naturaleza, (cuya luz es inaccesible) á oscuras, mientras vive detenida entre las haces del cuerpo, que como dijo Lucano «vió cuan de noche lo miramos todo, y burló los ultrajes del cuerpo,» supone á Aldrete asistido de estrella singular, y fortalecido con luz superior para ver y discernir, en medio de nuestra noche, lo mas retirado y escondido á nuestra vista.

CAPÍTULO SEGUNDO.

II

El libre exámen.

5.º Entre varias proposiciones sienta, el aprobante Ron, que en las ciencias naturales, y aun en todo lo que se reduce á disputa, es rarísimo que convengan todos. Los deseosos de saber la verdad, que se afanan y fatigan en buscarla, no la hallaron: se llamaron escépticos y fueron los más. Esto nace, de que como nada se puede saber ni comprender perfectamente, ignorando su origen, fuente y causa, siéndolo Dios de todo, y por su infinitad incomprensible, de otro, que de sí mismo, por que no hay otro infinito: de aquí es que ninguna criatura le pueda conocer llenamente. *¿Quién habrá que me vea, y pueda vivir (Moises)? Verás mis espaldas, ó mi sombra; pero mi cara no podrás mirarla.* Estos reversos, sombras y léjos de Dios, dejan en nosotros la seguridad de su Sér, de su existencia necesaria; de aquí el origen, fuente y primera causa de todo. Y si aún se esconde á la perspicacia de los Angeles, ¿cómo los hombres, se atreven á defender, porfiar, censurar y condenar, lo que si no se engañan, y quieren engañar, está tan retirado de su vista, y si lo divisan, es con ojos débiles que pestañean?

6.º Para el adelanto de las ciencias, y doctrinas no vulgares, es rémora poderosa todo doctrinarismo, ó apego á autor, ó secta determinada. En los mismos Angeles se halla que reprender. No se disminuye la debida

autoridad á los Santos sábios, en las materias de su estudio, porque no se les conceda seguridad infalible, que es propiedad y carácter de solo Dios, en lo que habla ó dicta; pero no de hombre alguno, por mas Santo ó inocente que sea en aquello que habla ó escribe por sí mismo, y no como lengua y notario del mismo Dios. Pio II, dice: «que toda Escuela, fundada en autoridad humana, es irracional.»

7.º Generalmente se huye del estudio de los Textos, y solo se aplica á los comentarios, siendo asi raro el que entiende por sí mismo. No basta la filosofia de Aristóteles, y teologia escolástica. Se requiere un conocimiento universalísimo; y sobre él, la inteligencia de las lenguas primitivas, en que se escribió el mismo Texto: mar inmenso y abismo sin suelo, donde se contiene todo lo que hay que saber. (1)

(1) En este siglo de emancipacion intelectual y de libertad de conciencia, el derecho de examen pertenece á todo el mundo, y las Escrituras no son ya el arca santa á que nadie se atrevia á tocar sin exponerse á ser consumido por el fuego del cielo. En cuanto á las luces necesarias, sin negar la competencia á los teólogos, por ilustrados que fuesen los de la edad media, y mucho menos á los Padres de la Iglesia, no lo eran ni lo son bastante aun para condenar como heregia el movimiento de la tierra y la creencia en los antipodas. Y sin volver la vista tan atrás, los de nuestros dias no han anatematizado la demostracion de los periodos de la formacion de la tierra.

Los hombres no han podido explicar las Escrituras sino con el auxilio de lo que sabian, de las nociones falsas é incompletas que tenian acerca de las leyes de la naturaleza reveladas posteriormente por la ciencia. Por esto los teólogos mas ilustres han podido equivocarse de muy buena fé acerca del sentido de ciertas palabras y de ciertos hechos del Evangelio. Queriendo encontrar á toda costa la confirmacion de un pensamiento preconcebido, giraban siempre en el mismo circulo sin dejar su punto de vista, de modo que no veían desde él sinó lo que querian ver; y siendo tan sábios teólogos como eran, no podian comprender las causas dependientes de leyes que no conocian.

¶ Pero quien será el juez competente entre las diversas, y á veces contradictorias interpretaciones, dadas fuera de la Teologia? El porvenir, la lógica y el buen sentido, los hombres cada vez mas ilustrados á medida que nuevos hechos y nuevas leyes vengán á revelarse, sabrán dar lo que corresponde á los extravíos de la imaginacion y á la realidad. La ciencia hace conocer ciertas leyes; el Espiritismo hace conocer otras: unas y otras son indispensables para la inteligencia de los Textos sagrados de todas las religiones, desde Confucio y Buda hasta el cristianismo. En cuanto á la Teologia, no le es permitido en buena ley alegar por vía de excepcion y causa de incompetencia, las contradicciones de la ciencia, no estando ella misma conforme siempre consigo. *Allan-Kardec-Genesis, cap. I.*

CAPÍTULO TERCERO.

III

Mundos habitados (1).

8.º El autor, segun el aprobante, en lo que mira á la explicacion de la Sagrada Escritura lo hace manejándola con inteligencia, y aplicándola diestramente al fin para que la trae. Despues, opina como Aldrete.

Primero: *Que el Paraíso en que puso Dios al primer hombre, no está en la tierra que habitamos sus descendientes y habitó el mismo, despues de haber pecado.*

Segundo: *Los mil años, que dá á la Iglesia Militante en la Via Unitiva y mas perfecta, despues de la predicacion de Henoc y Elias.*

Tercera: *Que en este último milenarío haya de ser la Corte principal y primera Silla de la Iglesia, reducida á su único y verdadero Pastor, y sucesor de Cristo, y de S. Pedro, la Ciudad Santa de Jerusalem, donde se fundó la misma Iglesia, y se sembró el grano, que muerto, dió tan fértil cosecha.*

9.º En medio de las dudas y oscuridades con que se discurre y se disputan las obras de Dios, que jamás puede alcanzarse ni hallar con evidencia lo que obró desde el principio hasta el fin, aquel expositor declarará mejor los enigmas de sus escrituras, que hermanare mas el sentido de ellas con la razon natural, que es la luz que nos alumbró para todo. La verdad se alcanza cuanto es permitido en esta vida, con no apagar la luz natural de que Dios nos dotó; no sujetándola,

(1) Hoy entre la clase sacerdotal, hay muchos que admiten la pluralidad de mundos habitados, si bien los hay tambien que no admiten la pluralidad de existencias. Es sin embargo una de las leyes mas importantes reveladas por el Espiritismo, en cuanto demuestra que era una necesidad y es una condicion real del progreso. Por medio de esa ley el hombre se explica todas las anomalías aparentes que ofrece la vida humana: las diferencias de posicion social, las muertes prematuras que sin la reincarnacion harian inútiles para el alma las existencias abreviadas; la desigualdad de las aptitudes intelectuales y morales, por la antigüedad del Espiritu que ha vivido mas ó menos, aprendido ó progresado poco ó mucho y que aporta, al renacer, lo adquirido en sus existencias anteriores. (Véase A Kardec.)

ni á la voluntad que debe seguir la luz, ni apagándola á autoridad puramente humana. Hállase como en fuente, en solo los libros sagrados. Llenos de misterios, sacramentos, cifras y enigmas, han de leerse y revolverse muchas veces con humildad y deseo puro de entenderlos, para lo que mas importa; y mirar como lo entendieron los antiguos que poseyeron la Sabiduría, y tambien los Profetas, á los cuales, como amigos especialísimos, se comunicó mas largamente, revelándoles muchas cosas el mismo Dios, á que no alcanza la luz natural, que no quiso hacerlas comunes á todos.

A vosotros se os ha dado el verdadero conocimiento de los Misterios del Reino de Dios; á los demás en parábolas, que viéndolas, no las vén, y oyéndolas no las entienden. (S. Lucas cap. 8.^o).

10. Las altas dotes de Aldrete y sus profundos estudios, escusan el apoyar la opinion que sustenta de que el Paraíso no estuvo en esta tierra, que habitamos los hombres, sinó en region más pura, y mas levantada. A los que dicen que segun el Texto Sagrado, en el Paraíso habia árboles y plantas, y que estas las produjo la tierra, y que en otra region mas sutil no podian echar raíces, ni mantenerse mixtos tan materiales y corpulentos, se les satisface claramente con el mismo Texto Sagrado; porque los árboles y plantas del Paraíso, no las produjo la tierra; el mismo Dios fué su Hacedor, como tambien de el Paraíso: *Plantaverat autem Dominus, etc.* Las yerbas, árboles y plantas de esta tierra que se descubrió al tercero día, y se llamó árida y seca, le mandó Dios á la misma que las arrojase y produjese. Y que ellas hiciesen fruto y semilla, para alimento, y para renovarse en los individuos. Las de obra inmediata de la mano de Dios, sin otro principio eficiente, no estaban sujetas á la corrupcion; así como las de la tierra que recibieron de ella su vida para conservarla, de aquel humor vital que atraído por las raíces, se comunica al tronco, ramas y fruto.

11. Las plantas del Paraíso las produjo de *hunto*, *matriz*, *materia primera* ó *masa* universal, y tanto el cuerpo de Adam aunque fuese formado de cieno, ó barro de esta tierra inferior, tanto las plantas como este cuerpo estaban animados de espíritus tan ténues y sutiles, que pudieron y debieron ocupar aquel lugar

mas alto y elevado que le dá D. Luis al Paraiso en el Firmamento; sin serles de embarazo aquella posicion grave, terrestre y corpulenta, de que tambien aunque menos principalmente, se componia.

12. Y echó el Señor Dios á Adam (déspues de haber pecado) de el Paraiso del deleite, para que trabajase la tierra de que habia sido formado. Diversa era la tierra á que le destinaron: aquella era habitacion del hombre adelantado, de deleites y goces, ésta, de miserias y espinas: aquella de frutos sin cultivo, ésta de afanes para cultivarlos; aquella estaba en el monte y altura de la felicidad, ésta en el valle y centro de lágrimas. (1)

13. Hay muchas razones que apoyan la autoridad de esta opinion. Véase á Eusebio Obispo de Cesarea, Padre de la erudicion Griega, respecto á las dos tierras inferior y superior, las dos diferencias de aguas, mas ténues y ligeras sobre los Cielos y sobre el Firmamento, como dice Salomon, etc.

14. No pueden prescindir los que sustentan la opinion de que el Paraiso está en esta tierra sublunar, de que para rescatar al mismo Paraiso, y á Henoc y Elias, que son moradores suyos, de las influencias de los cuerpos celestes, y diversos temperamentos que ocasionan por lo mas rígido del frio, y mas ardiente del calor, á suponer, y hacer necesarios milagros contra el curso de la naturaleza, donde no lo son, puesto que no pueden dejar de situarle dentro de algunas de estas variedades é inclemencias, segun su natural situacion. Y el recurrir á milagros, para salvar opiniones, va tan fuera de acreditar el poder de Dios que antes bien, es hacerle poco pródigo en sus obras regulares, y perturbador violento de su mismo gobierno, y de sus causas segundas, ó Ministros, á quien cometió, y subdelegó estas operaciones.

15. El Reino de amor y dileccion entre los hombres consecuencia de la unidad del rebaño y de un solo

(1) El principio de la reincarnacion está aqui bien manifiesto. La raza Adámica lanzada de un mundo, que Aldrete supone cerca del Sol, vino á reincarnarse á este planeta. Sin que aparezca retroceso, ó castigo impuesto contra la ley, ó condicion real del progreso, resulta al contrario que una insistencia injustificable en el pecado, ó *vicio original*, y para que se consiga el adelanto moral é intelectual, haga necesaria la reincarnacion en una tierra de miserias y espinas.

Pastor, ó sea la Religion Universal, regenerará completamente la tierra; porque siendo la fé y la creencia una misma en todos y quedando castigada la avaricia en los ministros de ella, y sin la diversidad de cismas y errores, aun dentro del Cristianismo, cesa el fin y motivo del interés entre los Ministros y Pastores, teniendo que ser mayor la union y mas perfecta la caridad. Entonces ya no serán capaces de ser tentados y no hay para que poner el *Dragon* en el mas profundo calabozo, y con las mas fuertes ligaduras para que no pervirtiese las gentes. Pero pasado el milenarío, los espíritus rebeldes y obstinados, los volverá á encerrar en el estanque de fuego, eternamente, con los que se dejaron pervertir. Y despues de esto, acabadas las jornadas de la comedia, ó representacion de este mundo, y acabando con el mismo, su mismo Hacedor, le juzgará justamente, segun las obras ciertas de cada uno.

16. La vuelta de la Silla á Jerusalem, puede verlo cualquiera que lea con reflexion el Apocalipsis y los Expositores más inteligentes que comentaron y explicaron los enigmas y cifras de la Bestia de siete cabezas y diez astas, y de la ramera sentada en ella.

Todas las cosas recurren á sus principios, los mixtos se resuelven en los llamados elementos, y estos se resolverán en aquella materia primera de que se formaron. El mundo visible volverá al principio de que fué formado, y en el se resolverá y tendrá su fin. *Et vide cælum novum et terram novam.* (S. Juan cap. 21)

de su revelacion despues de acabado este mundo, haciendo alusion á su nacimiento, *In principio creavit Deus cælum et terram.* Porque aquellos cielos y tierra nuevos, que vió S. Juan, fenecido ya este mundo corruptible, son el mismo cielo y tierra que creó Dios en el principio del mundo, para fabricarle de ellos. Lo mismo dice S. Pedro cap. 3, 2.^a epístola. Esperamos, dice, segun la promesa Divina, despues de la venida del Señor, que es el juicio, nuevos cielos, y nueva tierra; esto es purgados y renovados, y no sujetos á mudanzas, variedad y corrupcion, que no caben en la eternidad, y son precisas en el tiempo. (1)

(1) En los párrafos 15 y 16 se halla bien patentizado, por el sabio Ron. la doctrina espiritista de la reincarnacion, la expresa

• CAPÍTULO CUARTO.

Imágen filosófica de la Trinidad.

I

La Creacion.

17. Aldrete niega los cuatro Elementos: condena la sangria: establece que el Médico debe ser versado en la Química «que pasa mas allá de las quintas esencias, y llega casi á los orígenes, y principios de las cosas.»

Segun Pausanias refiere, á Esculapio se le llamó *El niño del milagro*. Era hijo de Apolo y Coronis. Su madre que lo concibió de hurto, lo dejó al parir á la inclemencia del cielo, fué amamantado por una cabra y guardado por un mastin. Cuando Areshhanas, pastor del ganado halló el niño, al llegarse á él, vió que de su cabeza salia una llama de luz y fuego celestial, esparciéndose la fama de que aquel niño tenia virtud para sanar y curar todas las enfermedades, y aun para resucitar muertos, ó que se estimaban por tales. La llama de luz y de fuego, era el agua de vida, del D. Luis Aldrete. Toda dádiva preciosa, dice Nostradamus, y muy buena como es la sabiduria, y conocimiento de la verdad, y todo don perfecto, de lo alto viene, bajando del Padre de las Luces, que las reparte como quiere. Aldrete cree que solo hay dos elementos el fuego y la tierra.

18. El Sér inmenso, infinito y eterno, se vé, se conoce, se habla eternamente á sí mismo. Hay imágen,

condenacion de las penas eternas, y la redencion ó depuracion final alcanzada por las obras propias de cada uno.

En las conferencias sobre el Cristianismo y el Espiritismo, dadas en Ostende en 1876, por el Dr. Dupuis, cita el pasaje de Isaías «*Yo no disputaré eternamente con el culpable y mi cólera no durará siempre porque los espíritus han salido de mí y yo he criado las almas*» y añade: «No es esto la condenacion formal de las penas eternas? Ciertó que la expiacion y la prueba serán sostenidas, asi es necesario en interés de nuestro adelanto; pero no durarán siempre, nuestras vidas desgraciadas cesan con nuestra depuracion moral, nuestro progreso.

concepto, Verbo Eterno, inmenso, infinito, etc. No puede dejar de amarse el uno al otro de modo igual, siendo uno mismo con ellos y consustancial á ambos.

Al que se mira, vé, y conoce, como fuente y origen, llamamos *Padre*. A la imagen su figura, traslado, llamamos *Hijo*, por la semejanza, y á la accion de verse ó vision, llamamos *Generacion*, porque hace semejante. Al Amor reciproco, ó inclinacion natural del uno al otro, con que se aman, y se gozan, le llamamos Espiritu Santo (1). Y decimos que son Tres Personas distintas, y un solo Dios, una esencia, y una sustancia. Distintas las Personas, porque ni el original puede ser retrato, ni lo imaginado imagen; ni tampoco el original, ni el traslado pueden ser el amor y propension que de aquella vista y reflexion necesariamente resulta. Un solo Dios, una esencia, y una sustancia todas Tres, porque no cabe diversidad, separacion, extension ó duracion, ni en el sér, ni en la perfeccion, ni en el lugar ni en el tiempo; menguas y achaques, que acompañan y son precisos en el sér contingente, criado y temporal y por eso limitado y diverso.

Las tres divisas inseparables y propias del Sér Divino, llamó la lengua latina, estéril de voces, *Personas*, porque en rigor latino, persona es el sugeto que se viste de otro distinto para hacer su representación.

19. Todo lo contingente, todo lo libre, es preciso que empiece; y á todo lo que ha empezado á ser, le precede lo necesario. Nada lo es sinó Dios absolutamente, en cuanto se conoce y se ama: luego todo lo demás que quisiere hacer, lo ha de hacer en algun principio, á que preceda lo que no pudo tenerlo.

En el principio, instante determinado por Dios, crió el Cielo y la Tierra. Aldrete quiere que sean los dos únicos Elementos, llamándolos *Fuego y Tierra*. Yo sin oponerme á estos únicos Elementos de que se compone el orden ó série de las cosas creadas, entiendo que cuando quiso comunicar Dios, y obrar fuera de sí mismo, crió el *Cielo* y la *Tierra*. No este cielo y tierra que ahora vemos, y pisamos; que este cielo y esta tierra los formó despues en el segundo y tercero dia de la fábrica del mundo corpóreo; sino el ente espiritual y

(1) En ciertas traducciones, dice el Dr. Dupuis, en sus Conferencias, se ha creido conveniente añadir á la palabra espíritu, la de *Santo*. Yo desafío, dice, á que se muestre en el Texto.

el material, significados por nombres de Cielo y Tierra, y porque el Cielo es mas significativo de ente, ó sér espiritual, y la Tierra, del material, ó corpóreo. Pienso que los términos ó efectos de la accion creativa, sacando las cosas del no ser al sér actual; de la posibilidad á la actualidad, y de la nada al algo, fueron precisamente los espíritus Angélicos, ó naturalezas intelectuales; y los átomos, que son la materia de las naturalezas corpóreas.

El ente espiritual, lleno, cumplido y ultimado en sí mismo, con poder de obrar segun su virtud y actividad. El ente material, ú átomos, ordenados para la formacion del mundo, que abraza desde el centro de la tierra, hasta la última circunferencia de los cielos. La materia primera fué una congerie, ó muchedumbre de átomos, no infinitas; porque de ningun número lo puede ser. Su naturaleza simple y esencia no fué una misma sino diversa. Los cuerpos celestes, llamados vulgarmente elementos, y lo mismo los mixtos, se componen todos de los átomos, ó primera materia que se lleva dicho. Su movimiento es circular, regular y uniforme; y así hacen su camino las Esferas y Orbes celestes. Estos movimientos son hácia el centro, que es lo mismo que arriba ó abajo: á lo alto se mueven los cuerpos ténues, sùtiles y delicados; á lo profundo los pesados, gruesos y corpulentos. El lugar natural de los cuerpos densos y graves es el mas bajo, y mas vecino al centro; y el de los raros y lijeros el mas alto y arriado á la circunferencia. Por manera que cuanto mas sutil el cuerpo ocupa estacion mas sublime; cuanto mas grave, se situa en paraje mas profundo: sosegándose cada uno en el lugar que le corresponde.

Los filósofos llamaron los dos Elementos á lo raro y denso; lo pesado y lijero, lo grave y lo leve; lo cálido y lo frio, lo lúcido y lo tenebroso; el fuego (cielo) y la tierra; lo grande y lo pequeño, lo máximo y lo mínimo; lo estendido y lo comprimido; lo dilatado y lo contraido, el exceso y el defecto, y Aldrete siente con ellos que solo existen aquellos á saber el *fuego* y la *tierra*. Ron, el aprobante, no admite que sean primeros Elementos ó principios porque todo concreto es compuesto de partes, y estas sean principio de todo; nunca se puede convenir que lo raro y lo denso, el fuego y la tierra, que embeben en sí, cuerpo y composicion, sean primeros Elementos ó principios. Por eso dijo Demó-

crito, que los átomos, semillas ó virtudes primigenias de las cosas, no se parecían á ellas, ni explicarse por alguna de las que se perciben por los sentidos, ni por alguno de los dos extremos concretos, que se ha referido.

20. El Escritor Sagrado, en el primero del Génesis, llama á la *materia primera*, *Tierra*. Y la llama agua ó aguas. *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas*. No porque hubiese, en el principio *tierra ni aguas*, que se formaron el día tercero de la fábrica del mundo, sino porque los entes corpóreos mas gruesos y materiales, son la tierra y el agua, y no se pudo explicar mas propiamente la *materia primera*, que por los compuestos, que en mayor parte participan de ella, mas gruesa y perceptible á los sentidos materiales. Si esta tierra en el principio fuera la misma, estuviera llena como está ahora, y no hueca y vacia, ó la misma vaciedad y vanidad. Luego no era esta tierra. Y lo mismo se verifica de las aguas, que hasta el tercero día no estuvieron congregadas, ni podían formar el cuerpo, que se llamó *mar*; ni aquella especie que despues de unidas, las hizo visibles como están ahora.

El movimiento de lo que en el principio no era tierra, ni forma de aguas antes del tercero día, fermentado, y alentado por el espíritu del Señor; llamamos átomos, el seminario y la capacidad de todas las formas y especies de este mundo corporal y sensible; varios, y diversos; de virtud, inclinacion y esencia diversa; porque de lo homogéneo, no resultan compuestos diferentes en sí mismos y entre sí. Véase lo que dice Bacon, sobre la naturaleza de los átomos, aunque impropriamente cuando dice: *Que en el cuerpo de ellos está la virtud de toda la naturaleza corpórea*. Porque en los átomos no hay cuerpo; sino virtud, movimiento y actividad.

21. Pero cuantas sean esas naturalezas diversas de los átomos, ó materia primera, no está definido bastante por los filósofos, aunque casi concuerdan en dos: una causa ó principio del movimiento, calor, etc.: otra lo contrario, torpeza, frío, etc., ó sea principio activo, paciente ó principio pasivo. Las dos naturalezas de los átomos bastan á la formación de todos los cuerpos celestes y sublunares. Así como lo blanco y lo negro: lo ágrido y lo dulce: el sonido grave y el agudo: lo áspero y lo suave; y todo lo armónico del Universo en la

Naturaleza, la moral y lo político, del medio proporcionado entre dos extremos.

Falta saber si en las naturalezas simples, ó contrarias de los átomos, en sus proporciones se hace por la sola accion de la causa eficiente que los mueve, une, etc. sin otra union que su vínculo propio, ó es necesaria otra tercera entidad. Ron se decide porque existe otra virtud que los conserve juntos y unidos, visto lo opuesto de las dos naturalezas contrarias á la union.

A la causa eficiente se dan tres principios poder, querer y saber: á la causa material se deben dar tambien otros tres, pasivo, activo, vínculo que los trabe: que corresponden á las Tres Personas de la Beatísima Trinidad, causa eficiente de todo lo creado y fabricado: los dos origen de la virtud ó compuesto activo, cálido, etc., y el de la naturaleza unitiva, en quienes se da virtud untuosa, adherente, se llaman espíritus. Y asi como El amor Divino por antonomasia se llama Espiritu, asi tambien el vínculo de la naturaleza corpórea, llave muy necesaria para entender las Escrituras, como entre otras el Salmo 103 *Auferet Spiritum eorum, et deficient etc.* El tercer principio y origen del cuerpo, considerado pasivo, y movido por su contrario, se llama unas veces tierra, y otras polvo, porque este es lo mas imperfecto de ella.

II

Preexistencia del alma (1).

22. Como quiera que hayan sido estos átomos ó pri-

(1) Sin la preexistencia del alma, dice Allan Kardec, en su obra del Génesis, la doctrina del pecado original, no solo es inconciliable con la justicia de Dios, que hace á todos los hombres responsables de la culpa de uno solo, sino que seria un absurdo incomprensible, tanto menos justificable cuanto que el alma no existia en la época á que se pretende hacer subir su responsabilidad. Con la preexistencia y la reincarnacion, el hombre aporta al nacer el germen de sus imperfecciones pasadas, de los defectos de que no se ha corregido y que se traducen por sus inclinaciones nativas y sus tendencias á tal ó cual vicio. Ese es su pecado original verdadero, cuyas consecuencias sufre, aunque con esta diferencia capital: que sufre la pena de sus propias faltas, y no las de la falta de otro; y además, esta circunstancia, á un mismo tiempo consoladora, estimulante y eminente-

mera materia, lo cierto es, que El Sábio Artífice formó de ella la luz, el primero y mas noble cuerpo de la materia atomística, porcion de lo mas sutil y tenuísimo; y muy consiguiente que así fuese porque la primera accion, necesaria y eterna fué y es la *Generacion* del Verbo, luz increada, reverberacion del Sol Divino. En la série de la creacion voluntaria y libre, primero creó el ente espiritual, ó naturaleza de los angeles, que el material ó seminario de los cuerpos. Aquellos astros lúcidos en la presencia del Sol Divino, que alababan al Creador antes de los cimientos de la tierra y mundo corpóreo como estrellas de la mañana, primicias de toda naturaleza, espíritus angélicos, que siempre fueron luz, menos las oscurecidas en el pecado, cuando uno de los mayores Luceros quiso subir sobre los demás: *Super Astra conscendam*. Lo demás creado entonces, todo fué comparado á estas luces: tenebroso y sin movimiento. Los Angeles desde luego fueron la misma luz y movimiento.

23. La luz, *Lumen de lumine* fué la primera en la generacion necesaria, y en la libre la luz eviterna *Astra matutina*; luces de la Aurora del mundo, sin tarde ni fin. En la fábrica del Universo pasó Dios de Creador á Hacedor, y su primera obra la luz corporal, de que resultó el movimiento, que hizo un dia, á que siguieron los demás concertadamente, segun el movimiento

temente equitativa de que cada existencia le ofrece los medios de redimirse por la enmienda y la reparacion de los daños que hubiese hecho, y de progresar, ya despojándose de alguna imperfeccion, ya adquiriendo nuevos conocimientos y virtudes, y esto, hasta que suficientemente purificado, no tenga necesidad de la vida corporal, y pueda vivir exclusivamente la vida espiritual, eterna y bienaventurada del Espiritu.

Por la misma razon el que ha progresado moralmente, aporta al renacer cualidades nativas, como el que ha progresado intelectualmente aporta ideas innatas; está identificado con el bien, lo practica sin esfuerzo, sin mira ulterior, y por decirlo así, sin pensar en ella. El que está obligado á combatir sus tendencias, está todavia en guerra: el primero ha vencido ya, el segundo se encuentra en disposicion de vencer. Hay, pues, *virtud original*, como hay *saber original*, y *pecado*, ó mejor dicho, *vicio original*, es decir, inclinacion, disposicion, tendencia natural.

Hasta aquí, el autor citado; en cuanto á la preexistencia del alma, véase la declaracion del Concilio Lateranense de 19 de Diciembre de 1513, de que nos ocupamos en la conclusion. La declaracion echa por tierra la doctrina de S. Gerónimo y sus discípulos que querian creada el alma expresamente para cada niño naciente.

de la luz á que llamamos tiempo. Por manera, que la eternidad, que es dia sin mañana ni tarde, como acción y ejercicio eterno, nació la eviternidad, y el dia con mañana, y sin tarde; esto es, las naturalezas creadas indivisibles: las cuales como no tienen partes, no pueden dejar de ser, sino volviendo á la nada. Y como Dios no aborrece lo que por si solo se hace, no querrá jamás que dejen de ser, por no querer contra lo que quiso. De estas naturalezas simples se formaron las compuestas, y con ellas nació el tiempo.

Formada la luz, para movimiento y vida de los demás compuestos, el segundo dia es el del Firmamento, en medio de las aguas, ó sea en medio de los cuerpos materiales que se dijo ya ser los átomos de diversa naturaleza creados en el principio. El tercero dia las dos naturalezas graves ó ponderosas, que llamamos agua y tierra, separado el cuerpo principal, con estaciones y movimientos proporcionados á su naturaleza, de los que no podrán excederse. El agua participa de átomos mas sutiles, mas perceptible; la tierra, apenas se percibe sino agitada del aire y fuego que encierra en su seno y concavidades, de manera que acaso no tenga otra acción que la resistencia á los agentes contrarios.

24. Formada la luz el primer dia, y con ella el Cielo Empíreo, la luz mas pura de todo lo material; y en el segundo el Firmamento, que abraza todos los Orbes Celestes, y regiones del aire, que á uno y otros circundan, mandó Dios á la tierra á que dió forma en este tercer dia, arrojase las semillas y fermentos ó levaduras de su seno, puestas en ella; empezando los mixtos mas imperfectos como los minerales y vegetales. Llamaron los sábios á las dos naturalezas opuestas de los átomos, ó mejor al vínculo, prision, ó red que las uniese ó abrazase á este, Espíritu de union, y con el velo de la fábula, el primer Cupido, ó amor, segun unos congénito del caos, segun otros de un huevo que puso la primera noche, porque aun no habia luz. De este Cupido ciego y alado, fué compañero y coetáneo el Himeneo (Padre Eurico en su Teogenia, ó Prosápia de los Dioses). Porque de ese amor resulta el consorcio ó matrimonio de las dos naturalezas extremas que aman unirse; y ceñidas pugnan por separarse; siguiéndose por ley natural, al cumplimiento del apetito, el deseo del divorcio; porque en todo lo

finito y creado no puede haber quietud, y descanso eterno; siendo esta la verdadera escala con que subimos las criaturas á Dios por medio de la consideracion de que nada de lo finito, puede satisfacer ni llenar.

25. Los químicos reducen á tres los elementos, sol, sulfuro ó azufre, y mercurio. Por el fuego que aplican, no pueden reducir los mixtos hasta los primeros principios, ó átomos; porque la primera union de estos fué obra sola de Dios; y contra sus obras inmediatas, no hay virtud ni poder en la naturaleza, ni en el arte. Todo lo que hizo, lo dispuso en peso, número y medida. La luz que formó el primer día, es, y será lo mismo; y toda la que el Sol dispensa vuelve á él. El Firmamento y los cuerpos que abraza, ni se aumentan ni disminuyen. Se conservarán en la medida y peso, hasta que el mismo Artífice los deshaga y resuelva en los primeros principios.

III

El magnetismo.

26. En las semillas, fermentos ó levaduras de cada mixto, hay para darles mayor vigor y producir ó hacer semejante por atraccion ó por trasmutacion, segun sea el cuerpo, mineral, vegetal ó sensitivo, cierta porcion de fuego y luz celestial, que formó Dios el primero dia para vida de todos los demás cuerpos, y la puso en las mismas semillas, sêmen ó virtud espermatica. La union de este espíritu igneo, con la materia, menos ó nada activa, está significada, aunque con clave ó velo, en muchas fábulas de los Gentiles, como el Himeneo de Vulcano y Venus, union del fuego ó espíritu celeste con las semillas de las cosas corpóreas; y los amores de Venus con Marte y Adonis, que son el fuego y el Sol, cuando flaquea Vulcano, es la imágen de la generacion ó renovacion de los individuos siempre que se cansa, ó debilita la virtud necesaria.

27. De la accion y reaccion, simpatia ó antipatia, mayor ó menor semejanza de los cuerpos, resulta la mayor ó menor concordia, paz ó guerra, amor ú odio; y vence la fuerza de espíritu con qué cada cuerpo se halla. El *magnetismo* ó virtud oculta de los agentes naturales, que no se perciben por sus formas exte-

riores, nacen de la simbolizacion oculta de los fermentos, semillas y espíritus, de que se componen y coagumentan estos cuerpos. Y porque el que tiene la fuerza de traer á sí el hierro, es mas perceptible, que es la piedra imán, se le llamó por antonomasia así, y otros del pastor *Magnes* que la halló.

28. Nos hallamos con la luz en el primer dia de la formacion del mundo, y de ella, y de los cuerpos fabricados en el segundo y tercero, se formaron las semillas de los mixtos; viene el Sol en el cuarto dia, que para llegar á la produccion de los animales, ó vivientes sensitivos precedió la formacion del Sol, Luna y Estrellas. En el quinto produjeron las aguas los peces y las aves; en el sexto la tierra, las héstias y animales de toda especie. Y concluye Dios la fábrica del Universo, haciendo por sí mismo al hombre á su imagen.

29. Maravillosa sabiduría. Los principios ó elementos los cria, ó hace El; los espíritus, la materia, la luz, el firmamento, las aguas y la tierra; y luego á los elementos segundos los dá virtud de hacer, en la fábrica de los mixtos mas imperfectos, (que son los vegetales) sin sonar la accion de Dios, sino de su instrumento, ó comisario «*Arroje la tierra etc.* En los mas subidos, y que tienen espíritu de vida, hay accion explícita de entrambos, de Dios y de sus instrumentos: *produzcan las aguas, etc.* no por sí solas, como en la generacion de las plantas, y lo mismo en las obras del dia sexto, de los vivientes irracionales; porque parece que cuanto mas perfectas las obras, y mas parecidas á Dios, mas precisan la expresion de su actividad; y por eso en la última, el hombre, no se hace memoria de la accion de los cuerpos elementales, en que solo Dios lo hizo todo.

CAPÍTULO QUINTO.

Relaciones de los mundos espiritas.

30. Para el agua de la vida, se ocupa Ron, de la influencia que la luz primitiva debió ejercer en los minerales y vegetales, á diferencia de la del Sol que fué necesaria para la produccion de los animales.

Se ocupa de la influencia y superioridad de los cuerpos celestes, y astros, en los inferiores y sublunares: se

hace bien sensible en el desequilibrio del cuerpo y los humores, viéndose lo que se alteran, al recibir mayor ó menor porcion de estas influencias celestes, y particularmente las del Sol y la Luna, con la sobra del calor, y las humedades frias por las de la Luna.

De lo superior depende lo inferior. Los astros y cuerpos celestes lo son en su ministerio y situacion, y es consiguiente su dependencia. La luz es principio de la vida, el Sol fuente de ella. La vida espiritual, y animal, se explica en las Escrituras por la luz, y por la llama, en que se encierra la luz; y toda la muerte, y acabamiento por su ocaso, y por su apagamiento. El rocío de la luz, que da vida á todo, le envia Dios en el aire. *Y sopló ó inspiró Dios en la facie de Adan el aliento, ó espíritu de la vida, etc.*

Los discípulos de Hipócrates, vean lo necesario que es la ciencia de los astros, fuentes y alcatruces en que nace, y se encamina la luz primera, que forma los vivientes, y los espíritus que los conservan; de otro modo solo á tienta, y palpando tinieblas harán sus curaciones.

31. El aire, padre y autor de las cosas, origen y vida de ellas, no por si solo, sino porque lleva en si mismo aquella luz y centella que es la vitalidad sensible, que para conservarla necesita todo viviente, su respiracion y atraccion, aviva la llama vital. El agua de Aldrete, se fabrica pues de ese aire, ó la luz, igual á los rayos del Sol, que bajan, y se conducen á nosotros por el aire; cuyo aire y luz, en su sentir, son capaces de reducirse á licor. En toda llama, invólucro de la luz, hay crasitud, humor, y en éstas agua. El aire es agua rarefacta, ó mixto de agua y fuego; y puede pues del aire y de la luz, vida de los vivientes, reparar, socorrer y restituir á la vida, que los morbos, y contrarios fueron robando ó quitando. Compara esta Agua, al aire en las brasas, que al extinguirse, las aviva.

32. Sostiene Ron, en defensa de Aldrete, que puede haber universal remedio. Combate á Senerto, filósofo Peripatético, y partidario de las quintas esencias, aunque confiesa que los espíritus que se encierran en ellas, pueden tener virtud general para confortar y reforzar la naturaleza, y resistir todos los morbos, y achaques para conservar el *cálido innato* y *húmedo radical*; y por esto, en alguna forma, ó con limitacion, pueden llamarse estos espíritus. Remedio universal. Pero Senerto no comprendió que esos espíritus se sacaban del aire y de

la luz, en cuyos cuerpos no contrajeron aquellas peregrinas impresiones, que en los cuerpos mixtos, de que se separan las quintas esencias á que se refiere. Dice que este filósofo, prueba lo contrario que pretende de la Medicina Metódica. Las cuatro calidades, *frio, calor, humedad y sequedad*, virtudes ó potencias distintas, nada se oponen á la Medicina universal. El calor y humedad son amigos de la vida: el frio, y la sequedad, enemigos. Cuanto estos se sobreponen, pelagra ella mas. El exceso de aquellos rara vez la desbarata; y si alguna vez sucede es por salir de su lugar natural. Todas las enfermedades tienden á sofocar, consumir ó extinguir el calor nativo y húmedo radical. Cualquier remedio que aliente, conforte, repare y restituya el mismo calor ingénito y húmedo radical, será contrario á todos los males; y es la virtud que encierra el agua de la vida, que encierra en sí el calor nativo de los vivientes, que es la luz del Sol, y el húmedo radical que viene incorporado en ella, en cuanto baja del Cielo, y participa de las calidades de los Astros, y de la humedad de la Luna y aire, de cuyos espacios se deriva, y desciende á la tierra. Sostiene que Esculapio la conoció como Aldrete, introduciéndose la fábula de la llama milagrosa, que se aplica por Ron en otro paráfrasis, haber sido el fluido que salia de su cabeza y subia al Cielo, cuando lo recogió el pastor. Sigue haciendo ver que Aldrete, no pretende que no se siga la muerte á ningún enfermo, sino que su Medicina universal, ó Agua, tiene mas virtud, mas proporcion y eficacia, para restituir á la sanidad que todos los medicamentos que se recetan.

32. Despues de diferentes consideraciones sobre la ciencia de curar, Ron, dice, que fueron buscadas las obras de Aldrete, por todos los que deseaban saber, y con especial cuidado las enviaban á pedir de Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, las Academias y los hombres de más ciencia y gusto, por lo mucho que en ellas hay que aprender, de lo que no se halla vulgarmente descifrado, ni aun en los grandes volúmenes, de abultadas librerías, que algunos se afanan en poseer, más que en profundizar los principios de las ciencias, y orígenes de las cosas, descubriendo lo escondido y envuelto en tantas oscuridades y enigmas.

Estos se descifran á fuerza de estudio. Pensar que andando mucho, y meditando poco, se consigue, es delirio; ni aunque se empiece á correr, si se detienen

como el de las manzanas de oro. Aldrete se afanó é hizo repetidas y costosas experiencias para averiguar la Armonia de la naturaleza, en que está toda la filosofía natural.

OBRA DE ALDRETE.

CAPÍTULO SEXTO.

Medicina Universal.

34. Hasta aquí el aprobante Ron. De Aldrete solo extractaremos algunos puntos.

Tres Medicinas enseña el Espíritu Santo en las Divinas Letras (38 Eclesiástico). De la primera dice: *Crevit Altissimus de Terra Medicinam.*

Que las crió Dios de la Tierra, en vegetales, minerales y animales. Su virtud consiste en un punto de luz que bajó del Cielo, á la formacion de cada individuo. *Spagner*: Que no se halla cosa en el mundo, que no encierre en sí una centella de la Divina virtud. *Hermes*: Que Dios en todo lo que creó, resplandece donde quiera; y que por eso lo creó todo, para que por cada individuo lo reconociésemos, y viésemos. Y *el Apóstol*: Naturaleza de la luz, es estar manifiesto en el firmamento y ocultarse en los individuos la que baja á la Tierra.

Mas adelante dice: Despues de pestañearse el Médico en el estudio del remedio para el enfermo, una vieja con agua de amapolas le dejó sano. No repara aquél que el Altísimo la señaló con color rojo, para enseñar que en ella consiste la verdadera sangria.

Cualquier vegetal, que en sus hojas, ó en el fruto, ó en las flores, ó raíces, representa algun miembro del cuerpo humano, tiene virtud para socorrer el daño de lo que asimila.

Las cortezas del álamo desmenuzadas, y enterradas en estiércol, producen hongos. Dioscorides lib. 1.º capítulo 88.

La yerbezuela que nace en una peña, y con lo sutil de sus raíces, hace en ella cavidad para su conserva-



cion, tiene virtud de desbaratar la piedra del riñon.

El Alba precursora del Sol, da vida á cuantas flores hay, con sus crepúsculos matutinos, porque va naciendo; y con los mismos crepúsculos vespertinos, porque lleva ya torcida la cabeza, en su caída, es parca fiera que desustancia las mismas flores.

Los piñones y pistachos, y la yerba que llaman *Testículos Canis*, conducen á la potencia por la similitud.

35. La segunda medicina que enseña el Espíritu Santo, es la universal, tan antigua que antes del diluvio se usó, y duró muchos siglos. Seudiboxio, en el primer tratado de su nueva luz, lo dice citando á Hermes.

Se comprueba en lugares de la Escritura: *Pax domini super faciem terre* alude á lo de *Spiritus Dominis ferebatur super aquas*, porque entonces no estaba manifiesta la haz de la tierra. En este capítulo el Eclesiástico, no trata de guerras, ni paces, sinó de medicinas, y para la universal está determinada por Dios su manifestacion: aunque ha corrido en el mundo entre individuos á quienes quiso manifestársela, y debajo del velo y enigma del título de *Pax Domini*: y se llamó *Pax*, porque la medicina universal iguala los humores y pone paz en ellos.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

Idea del Perispiritu ó Preespiritu y de la Reincarnacion (1).

36. El Espíritu del mundo está en el aire. La Paz del Señor estaba sobre la haz de la tierra: en el aire, Mar de los filósofos, que no son ciegos, ni indrédulos. El alma racional, es tan distinta del cuerpo terrestre,

(1) Sobre la verdad de la reincarnacion y las vidas sucesivas de alma, desde Jesús hasta nuestros dias, véase á Origenes, S. Pablo S. Agustin, Clemente de Alejandria, S. Gregorio de Niza, M. de Montal, Obispo de Chartres en 1843, el Cardenal Nicolás de Cusa, Copernico, Galileo, Giordano Bruno, Paracelso y otros muchos. En la pleyada de los filósofos Cyrano de Bergerac, Delormel, Charles Bonnet, Ballanche, Constant Savy, Fourier, Pierre L'roux, Pelletan, y Jouffroy, Chateaubriant, Genonde, Henri Martin, Flammarion, Jourdan, Jules Simon etc., etc.

como el Cielo Empireo de la Tierra, y para detenerla en él, fuera menester un milagro continuado del Creador. Formó de fuego y aire el *espíritu medio*, con que naturalmente detiene al Alma en la terrenalidad, y y cárcel del cuerpo humano; y así en faltándole los espíritus se va el alma. Los espíritus del mundo y los de los vivientes son unos mismos, y están en el aire. (Ezequias cap. 37). El Profeta no trata aquí de las almas, que estas tienen ya sus lugares. Y *para que el alma vuelva á la asistencia de este cuerpo*, necesita que primero lo vivifique el espíritu, que compone las dos distancias tan desiguales. Así dice Osvaldo Crollo. Tratado 6.º de la verdadera y universal Medicina: esta quinta esencia de la vida, tiene su raíz en la *naturaleza*, así como el Cielo para conservación del Universo. Es dicho espíritu fuego celestial que no quema; alma y vida de todas las criaturas, sugeto en quien se imprimen todas las fuerzas del Firmamento y virtudes Celestes, y por el que se comunican todos los influjos de los cuerpos celestes á los sublunares. Estos todos se reconcentran en este *sugeto*, por ser el teatro de todos los secretos de toda la luz de la naturaleza. Es *el espejo de los misterios de Dios, y el milagro de la universal naturaleza*: quinta esencia de la máquina del mundo, y todo el mundo vuelto á reengendrar; en quien está encerrado el mayor tesoro; sugeto é instrumento de todas las virtudes naturales y transnaturales: hijo del Sol, y de la Luna, que con *su subida al Cielo y descenso á la tierra, ha conseguido las virtudes de los superiores á inferiores, habitación de todas las formas, así metálicas, minerales; como vegetales*, creadas por Dios debajo del Globo de la Luna. Y además, es verdaderamente el espíritu de la vida, que penetra todos los demás espíritus; y con el espíritu del cuerpo, llanamente es uno y el mismo: atadura y vínculo entre nuestro cuerpo y alma, con que se deleita aquello superceleste; y está detenido para que no se huya de la cárcel de este cuerpo, para que se celebre la paz, entre estos enemigos, esto es, el alma y el cuerpo, mediante el bálsamo externo de la vida de que necesita; con el cual se vuelve á instaurar el interno, para detener y sustentar el fuego de una *vida larga*; sin cuyo fómite se aparta del cuerpo el alma, así como la llama de un candil faltando el aceite. Es una materia simplicísima, engendrada por Dios Opt. Max. *del espíritu*

del mundo para la restauracion de la naturaleza humana.

Con la medicina universal toda enfermedad procedente de corrupcion de humores tiene remedio, excepto las del último término; pero la paz del cuerpo con el alma, hay que buscarla en el aire, la que enseñó Hermes Trimegisto, la paz del Señor, ¡en estas palabras.—El padre de esta Medicina es el Sol; su madre la Luna, y la trae el Viento en su vientre.

37. Explica la luz, hablando de la Celestial que bajó al sepulcro de S. Juan, manifestando que causó tres efectos que le son naturales: El primero, buscar sombra en que disfrazarse; porque bajando á region impura, y á las sombras de este Mundo, se reconcentra en ellas, y toma cuerpo. Y por eso cualquier individuo encierra en sí una centella de luz. El segundo, el movimiento, porque la luz no puede parar; y desde que la creó Dios, hubo tiempo y movimiento, y así porque los astros participan de luz, no paran un instante; ni el Sol, que es la fuente de ella. El tercer efecto natural de la luz, es curar de todas enfermedades, porque la luz, es la naturaleza naturada, sustituta de la naturaleza Natunte, y por medio de quien el Creador obra su voluntad.

Es la luz la primera creacion, la forma de todas las formas. *In principio creavit Deus Celum et Terram*. La Tierra, primera materia, toda sombras; y la Luz, para forma, vida y movimiento de todas las cosas. El pintor con luces y sombras remeda lo que el Autor cinceló de bulto. Los rayos del Sol, cogidos y dispuestos, siendo como son, forma de las formas, y la Naturaleza naturada, son necesariamente la Medicina Universal. Todo nace de una semilla invisible, que aunque esperma, la semilla en que consiste lo prolífico, es un poco de viento, invisible, donde está guardado el fomes de la vida, rodeado de una tapia impenetrable, por donde van las cañerías y órganos de su conservacion. Para la conservacion de la Naturaleza nada dejó Dios sin prevenir; y mas vista la ignorancia humana; luego de necesidad creó un Remedio Universal.

Creó Dios Materia, para que por el arte, el hombre hiciese una Universal, para enmendar las enfermedades á los metales, que por razon de las impurezas de las Matrices las contrajeron, y convertidos en Oro de todos los quilates, y á todo exámen. S. Juan Evange-

lista hizo la Piedra Filosofal, y con ella oro. (Lo refiere Adan de S. Victor). Avicena, *en libro de Anima*, dición 1.^a hasta el fin del capitulo 7, trata como S. Juan supo convertir los metales en oro. Santo Tomás lo aprendió de S. Alberto Magno. Escoto, Vicencio Monge, Guillermo Parisiense, Juan Andreas y S. Agustin, se ocuparon de este asunto y otros muchos, largos de enumerar.

38. Se ocupa despues como se pueden recojer los rayos del Sol, de los magnetes, porque se gobierna este mundo ó contrarios, segun Aristóteles; de las virtudes magnéticas que se recojen en el aire, en la respiracion, y que se puede reducir todo á cuerpo, agua y afijacion; asi como en el que se atrae para respirar, sale alterado y se convierte en agua, y tal vez en carámbano en tiempo frio. Hermes (anterior á Abraham) en sus escritos dice: que solo el Arbol de la vida puede tener la Universalidad, porque la Medicina, de las virtudes de las plantas, minerales, etc., son todas particulares. A este propósito sostiene que el Paraíso no estuvo en la Tierra, sinó en lo que se llama Cielo, creado de aquella primera materia, de que procedieron los elementos.

Cita el pasaj de Enoch y el de Elias.

Que el Firmamento fué de lo sutilisimo de los Elementos y su quinta esencia.

Que el Génesis no dice que lo creó Dios en este mundo sublunar.

Que mas bien da á entender que lo plantó desde el principio, cuando estaba descubierta la haz de la Tierra, ni habia árboles en ella, ni lloviera, etc.

Que si fué al principio, anterior á todo esto, no pudo ser en este globo sublunar de la Tierra. Y si al principio fué el segundo, dia, en que creó el Firmamento y la luz; la Tierra estuvo cubierta de aguas, y asi no podia ser el Paraíso en la Tierra.

Sigue Aldrete dando otras razones de importancia, pero que hoy ante los adelantos de la geología y uranografía se escusan extractar.

No existe rastro en la Tierra de los cuatro rios, que refiere la Escritura, que nacen del Rio del Paraíso: el Fison, Gehon, Tigris y Eufrates.

El Rio en medio del Firmamento es el Arbol de la vida al Sol, que puso Dios; de él salen los cuatro Rios (principio de las producciones de la Tierra) los

cuatro vientos con que la riega, la humedece, la seca, la enfria y calienta.

Sentado que está en el Firmamento, que se llamó Cielo, discurre sobre su lugar, y dice: «Conviene todos que está *versus Orientem*. Si estuviera en la tierra, ó en el Asia, como han presumido los habitadores de la China lo tuvieran hácia el Occidente. Al Sol se le dieron varios nombres.» Titan los Griegos: los quimicos á él y á la Luna, Montes, y otras veces, oro y plata: Febo los poetas: le cuadra tambien el nombre de Oriente, propio como el que más. Y así al decir que está el Paraíso *versus Orientem*, es dar á entender que está alrededor del Sol. Y así para los habitantes de la Tierra está Oriental al Sol. Y esa fué la espada de fuego, que puso Dios al Querubín abrasado cuando pecaron Adán y Eva, desterrándolos del Firmamento, al globo terrestre: la cual la denomina la Escritura: *Versátiles*, de dos filos, uno de vida, y otro de muerte.

30. Las obras que dejó escritas D. Luis Aldrete, y que dedicó al Duque de Medinaceli; fueron las siguientes:

Tratado de Luz de la Medicina Universal.

Dos tratados, uno sobre el Apocalipsis, otro sobre el Génesis.

Defensa de la Astrologia.

Papel del Cometa del año de 1681 (1).

(1) De sentir es que hayan desaparecido estas obras, pues por ahora han sido infructuosas las gestiones que hemos hecho. Según se ha oído expresar á un ilustrado bibliógrafo, Jesuita, parece haberse puesto sumo cuidado en recogerlas; causándole gran sorpresa que poseyésemos el original de que se trata. De esta manera no debe admirarse, que varios autores modernos entre ellos Draper, en su obra «*Conflictos entre la Ciencia y la Religión*», Pág. 122, diga: «Tal era la preferencia acordada á la ciencia sagrada, sobre la ciencia profana, que en mil y quinientos años de existencia del cristianismo no habia producido la cristiandad ni un solo astrónomo.» Pudiera añadir que aun despues de los mil y quinientos años, se recogia. La Defensa de la Astrologia y el Papel del Cometa del año 1681, de nuestros sabios españoles Aldrete y Ron: quitóse la llave de la ciencia, impidiendo á los que entraban y tampoco entrando ellos.

ADVERTENCIA. Como pueda haber algunos meticulosos, que pongan en duda la autenticidad de la obra, ó que hayamos introducido algo de nuestra propia cuenta, ó hecho retoques que desdigan del original: cumple declarar que á escepcion de la ortografia y aquellos periodos que no son del caso, nos hemos atendido en todo al texto, teniendo el original á disposicion de los que quieran comprobarlo, y aun si se pretende lo daremos íntegro á la estampa.

CAPÍTULO OCTAVO.

CONCLUSION.

Los Espiritistas Españoles del siglo XVII.

40. El hecho mas importante que encontramos en este libro de Aldrete que llevamos extractado, fijándonos en lo mas sustancial, es la doctrina Espiritista, que hoy asi en el terreno de lo ideal, como en el analítico, se considera el sistema mas avanzado, á lo menos por el gran número de adeptos, que se cuentan entre todas las clases sociales, en todas las naciones, y que ningun otro en su desarrollo, experimentó en tan pocos años igual movimiento y filiacion.

Los horizontes que descubre, para que la ciencia ensanchando el círculo de los conocimientos, atienda en primer término al equilibrio del órden moral y el científico; y marchando de consuno, llegue á elevar este pequeño planeta, al grado de mundo regenerado, en el que las humanidades desenvolviéndose, lleven la vida del Espíritu en grados mas depurados, atraen á los hombres de buena voluntad, al estudio de sus principios de ancha base, en la que todos pueden caber; porque solo inquirendo el origen ó la noción de donde venimos, y la causa final ó destino progresivo á que nos dirigimos, se comprenderá que á todos alcanza igual derecho, sin escogidos ni réprobos, pero conquistándose por el propio esfuerzo y trabajo individual.

Nada mas grato que encontrar inesperadamente uno de esos libros que nuestros antepasados procuraban con solícito cuidado ocultar á los profanos, porque solo á los iniciados era dado *escudriñar*: y al recorrer sus hojas hallar que dos ilustres pensadores de aquel siglo XVII, consignaban en sus paginas, la existencia de regiones ó de Mundos habitados, dentro del estrecho sistema de Tholomeo: la preexistencia del alma: el conocimiento y funciones del perispiritu; la reencarnacion ó pluralidad de existencias; y la comunicacion y fuerza de la naturaleza espiritual, de la

Naturaleza naturada, en la *natunte*; de calidad superior á la Sublunar, ó de los hombres, segun la procedencia de Regiones las mas superiores; en todo lo cual se encierran los mas esenciales fundamentos de la doctrina Espiritista, y aun mucha parte que excede lo elemental (1).

Es una prueba más que nos sumiustran de que el Espiritismo era del dominio de nuestros antepasados, que, sin una conciencia bastante clara, se imponia á la razon.

Entre otras cosas es de notar la concordancia de

(1) Ninguna filosofia, ni Théosofia, dice Dupuis, ha resuelto estas cuestiones:

1.º Por qué el alma presenta aptitudes tan diversas é independientes de las ideas adquiridas por la educacion?

2.º De donde viene la aptitud extra normal de ciertos niños de poca edad para tal arte ó tal ciencia, mientras otros quedan inferiores ó medianos toda su vida?

3.º De donde vienen en los unos las ideas innatas ó intuitivas que no existen en los otros?

4.º De donde vienen en ciertos niños esos instintos precoces de vicio ó virtud, esos sentimientos de dignidad ó de bajeza que contrastan con el medio en el cual han nacido?

5.º Por qué ciertos hombres, abstraccion hecha de la educacion han avanzado los unos mas que los otros?

6.º Por qué hay salvajes y hombres civilizados? Si tomais un niño Hotentote en la lactancia y lo educais en nuestros liceos mas renombrados, hareis jamás un Laplace ó un Newton?

Sin la reencarnacion, la pluralidad de existencias y de los mundos habitados, desafiarnos á quien nos pueda dar razones no solo validas sino razonables.

Siempre con el maestro (Allan-Kardec) os preguntaremos:

1.º Si nuestra existencia actual debe sola decidir de nuestra suerte futura, cuál es en la vida futura la posicion respectiva del salvaje y del hombre civilizado? Están al mismo nivel, ó están distanciados en la suma de la dicha eterna?

2.º El hombre que ha trabajado toda su vida en mejorarse, está en el mismo rango que aquel que ha quedado inferior no por su falta, sino porque no ha tenido tiempo ni la posibilidad de mejorarse?

3.º El hombre que hace mal porque no ha podido ilustrarse, es pasible de un estado de cosas que no ha dependido de él?

4.º Se trabaja en ilustrar los hombres, en moralizarlos, en civilizarlos; pero por uno que se ilustra hay millones que mueren cada dia antes que la luz haya llegado hasta ellos; cual es la suerte de estos? Son tratados como reprobos? En el caso contrario que han hecho para merecer estar en el mismo rango que los otros?

5.º Cual es la suerte de los niños que mueren de tierna edad antes de haber podido hacer ni bien ni mal? Si ellos están entre los elegidos porque este favor sin haber hecho nada para merecerlo? Por qué privilegios han sido emancipados de las tribulaciones de la vida?

Ninguna doctrina, excepto el Espiritismo, ha reflexionado acerca de estas cuestiones vitales y presentado la solucion.

nuestro ilustrado D. Luis Aldrete, con el sábio Allan Kardec, en su interesante obra del *Génesis*, acerca de la opinion de que la raza Adámica fué proscripta, y arrojada á este Mundo inferior, reincarnando en el mismo, despues de la diferente existencia en el Paraíso, en el que debió sufrir mas bien retraso ó detencion, mereciendo por lo tanto, para que la ley progresiva se realizára, ese destierro ó expiacion necesaria para un mayor adelanto. La reincarnacion debió tener lugar, cuando la tierra se halló en el período Genesiaco, en las condiciones precisas para la habitabilidad del hombre. Entre tanto, y antes, Aldrete supone á la raza Adámica en un Mundo superior, próximo al Sol; y de aquí, la gran caída, porque tienen que pasar las humanidades en el orden seriario y grados espirituales, para seguir la marcha ascendente, hasta llegar á la consumacion del triunfo.

Igual concordancia se halla en lo que toca á la preexistencia del alma (párrafo 19) expresando en la creacion primera lo que debe entenderse por Cielo y por Tierra; y asimismo en el párrafo 20, en el espiráculo de la vida, para la humanidad. Indudablemente Aldrete y Ron, conocian mejor que los teólogos de este tiempo, la declaracion ortodoxa del Concilio Lateranense de 19 de Diciembre de 1513; en cuya octava session, se consigna «el anima racional—que da forma y sér al cuerpo humano, para que se pueda llamar *hombre*—sér inmortal, y duradera para siempre jamás: sin que deje de ser» Historia pontifical y católica por el Dr. Gonzalo de Illescas. Corregida y limada por la Inquisicion.

D. Luis Aldrete y Soto, Ministro que se denomina del Santo Tribunal de la Inquisicion, cuyos antepasados lo fueron tambien, y el Profesor de Filosofía y Teología D. Antonio Ron, celosos católicos que se llaman de aquel tiempo, no vacilaron consignar como entendian los mas capitales puntos del dogma, de una manera tan diametralmente opuesta á lo que se viene enseñando, que si hubiese de seguirseles, se haria necesario reconstruir el Génesis, y afirmar bajo otras bases el dogma, desde luego mutable (1).

(1) Si la religion, á proposito de la necesidad de reconstruir el Génesis, dice Allan Kardec, se resiente en algo á causa de las contradicciones, la culpa no será de la ciencia que no puede hacer que



También se haría indispensable, que en los estudios psicológicos, los teólogos diesen entrada á la doctrina del perispíritu, (1) de que nos hablan aquellos, y hoy

lo que es no sea, sino de los hombres que han fundado prematuramente dogmas absolutos, de que han hecho cuestion de vida ó muerte, sobre hipótesis susceptibles de ser desmentidas por la experiencia.

Hay cosas en las cuales es preciso resignarse de grado ó por fuerza, si no se puede hacer otra cosa. Cuando el mundo marcha, no pudiendo la voluntad de algunos hombres detenerle, lo prudente es seguirle y acomodarse al nuevo estado de cosas, y no aferrarse á lo pasado que se desmorona, á riesgo de quedar sepultados bajo los escombros. Ninguna religion ha ganado con sostener errores manifiestos.

(1) Como para algunos de nuestros lectores, puede sonar en sus oídos por primera vez esta palabra, daremos una ligera idea de lo que es el *perispíritu*.

M. Tononoph, en una Revista científica, dice: «Entre los fluidos hay uno que goza una relacion de las mas importantes para el hombre (y todo lo indica, entre los animales tambien) siendo uno de los elementos constitutivos de su organizacion. Se ha dado á este fluido el nombre de perispíritu.

Primera é inseparable envoltura del alma, si tiene el mismo fondo que el resto de las sustancias materiales, es la quinta esencia y por esto mismo, en su estado normal, escapa á nuestros sentidos de la misma manera que otras sustancias cuya existencia no nos es revelada mas que por las influencias que ejercen y las hacemos constar diariamente.

Intermediario entre el cuerpo y el alma, sirve de vehiculo al pensamiento y trasmite, con una celeridad comparable á la electricidad, los diversos movimientos á los órganos encargados de manifestarlos exteriormente. Por otro lado, tiene la mision de traducir al alma en sensaciones las impresiones recibidas de fuera por los sentidos; sensaciones que el alma, á su vez, traducirá en percepciones (ideas, sentimientos, recuerdos.) Este intermediario no es otro que los fisiólogos han llamado fluido nervioso. La misma cosa bajo nombres diferentes.

Intimamente unido al alma, la sigue en su retirada cuando esta última abandona á la disolucion su envoltura carnal una vez ya impropia á las funciones que le eran atribuidas.

Observaciones multiplicadas prueban que, inmediatamente despues de la muerte, esta union no se rompe bruscamente entre el cuerpo y el perispíritu que no se desprende mas que *gradualmente* y, que la duracion de este desprendimiento *varia* segun los individuos.

Durante el sueño, pasa un fenómeno análogo, y este estado de entorpecimiento de los sentidos, no sin razon es comparado á la muerte. En el sueño profundo, completo, el organismo está reducido á la vida vegetal; la vida espiritual está ausente, porque el alma está momentáneamente emancipada de sus lazos carnales y el perispíritu está en parte desprendido del cuerpo para no volver á ejercer sus funciones sino al despertar.

Por lo demás, el nombre solo de perispíritu es moderno. No solamente documentos tan numerosos como auténticos prueban que este *cuerpo espiritual*, como lo llama San Pablo, era conocido desde

explican los invisibles, su funcion, en las sesiones de los Espiritistas, tratandolo Allan Kardec, en la obra doctrinal, titulada *El libro de los Espiritus*. Pudieran asimismo dar nuevo giro á sus estudios, y comprender entonces el principio de la reincarnacion, ó la individualidad del alma en diferentes modalidades, y el papel que al perispíritu le toca desempeñar en estas diversas fases; haciendo así mejor del dominio de la razon, muchos pasajes de las Escrituras, que á aquellas se refieren, y sin cuya clave, no se descifra el sentido figurado.

Que los espíritus son una fuerza de la naturaleza, y solidaria su accion, tambien lo sienta nuestro sábio teólogo D. Antonio Ron, de acuerdo con Aldrete, pero todavia hoy cuesta trabajo al clero romano admitir el hecho, por mas que la espontaneidad y la extension de las manifestaciones, los que se llaman fenómenos siccófragos y físicos, hieran sus órganos ópticos, tan poco dispuestos á querer ver. Sin embargo, empiezan á confesar en el pulpito y privadamente, que son innegables: solo que, pueden dar lugar á obsesiones, en lo cual nada adicionan á lo que sobre este punto tratan las obras espiritistas.

El Espiritismo y el Magnetismo, se encuentran profusamente en todas las páginas de las Escrituras. Dando las claves de la genuina interpretacion, ha hecho sentir el poder superior é indestructible de su fuerza en todos los tiempos. Amaga hoy, con la propaganda mas activa de los invisibles, renovar la humanidad, y prepara el reinado del Espíritu de Verdad. Por eso, nos sorprende, que sin duda para fortalecernos mas en nuestras creencias, vengan de un modo inusitado á nuestras manos, esos libros, tan secretamente guardados, á manifestar como pensaban nuestros mas sábios antepasados.

la mas alta antigüedad, sino que desde entonces hasta nuestro tiempo, se ha encontrado una serie no interrumpida de pensadores (no de los menos eminentes) que han juzgado la intervencion de este invisible agente indispensable para explicar las relaciones del cuerpo y del alma.»

Entre estos pensadores á quienes alude el autor, de quien tomamos esta nota, podemos contar á nuestros sábios Aldrete y Ron.

El perispíritu, dice Allan Kardec, en su obra de *El Génesis*, hace un papel tan importante en el organismo y en multitud de afecciones, que se relaciona con la Fisiología tanto como con la Psicología.

Pero se ocurre una consideracion, que seria en verdad poco alhagüeña, si desconociésemos á que obedece la ley lenta del progreso.

Al leer la obra de Aldrete, cualquiera se pregunta: ¿Cómo pudo en aquellos tiempos dejarse correr é imprimir, y que sus autores librasen comparecer ante el terrible Tribunal del Santo Oficio?

Esta, y otras muchas obras de igual índole, vienen á confirmar, que la Inquisicion, fué una razon de Estado, un sistema ó dictadura político, económico y fariseico.

Bastaba como Aldrete y Ron, cubrir la apariencia de las formas exteriores, para que fuese permitido sentar doctrinas opuestas á Roma, y atacar la inmutabilidad del dogma; quedando las llamas ó quemadero, para los que abjuraban y se declaraban herejes, ó factores de la propaganda.

Los Aldretes, los Ron y otros, tenian que velarse con el dictado de católicos: concurrir á las manifestaciones del culto, en cuyas formas, el fariseismo, encuentra la importancia esencial. ¡Todavía se continuaba dando la preferencia á Barrabás.

Desgraciados de los Zapatas, de Constantino de Sevilla, del Dr. Cazalla, Herrezuelo, Arellano, Isabel de Baena, y tantos otros, que combatieron el fariseismo.

Así se explica que el Lic. Domingo Zapata, fuese quemado en Valladolid, en 1631, cincuenta años antes de la publicacion de la obra de Aldrete; y sin embargo las cincuenta y siete preguntas que se arriesgó á publicar (1), no tenian la trascendencia de la doctrina de Aldrete, pues solo se contraian á esas literales y materiales interpretaciones bíblicas, previstas por el Evangelista Juan; á los hechos privados de ciertos pontífices: y á sentar los principios de la moral cristiana, que reasumia en la pregunta 56, diciendo: «¿No haré yo un servicio á los hombres en anunciarles solamente la moral? Esta moral tan pura, tan santa, tan universal que parece viene del mismo Dios, como la luz que pasa entre nosotros como su primera obra: ¿No ha dado á los hombres el amor propio, para velar en su conser-

(1) En el año de 1629 el Licenciado Domingo Zapata, profesor de Teología, en la Universidad de Salamanca, presentó dichas 57 preguntas á una junta de Doctores: las preguntas fueron suprimidas y el ejemplar español se halla en la Biblioteca pública de Brunswick.

vacion; la buena voluntad, la beneficencia, la virtud para velar sobre el amor propio; las necesidades naturales para formar la sociedad; el placer para gozar de ella; el dolor que avisa que gocemos con moderacion; las pasiones que nos arrastran á grandes cosas; y la Sabiduria que pone un freno á estas pasiones? Por último ¿no ha inspirado á todos los hombres reunidos en Sociedad la idea de un Ser Supremo, á fin de que la adoracion que se debe á este Sér, sea el más firme vínculo de la Sociedad? Los salvajes que andan errantes por los bosques, no necesitan de este conocimiento, no miran á los deberes de la Sociedad que ellos ignoran: pero luego que se hallan reunidos los hombres, se manifiesta Dios á su razon: necesitan de justicia, y adoran en El el principio de toda justicia. Dios, que nada le interesa sus vanas adoraciones, las recibe como necesarias para ellos y no para sí; y del mismo modo que les dá el génio de las artes, sin las que perece toda sociedad; les dá el espíritu de religion, la primera de las ciencias, y la mas natural ciencia divina, cuyo principio es cierto, aunque todos los dias se saquen de él consecuencias inciertas.»

En el siglo anterior, en 1559, habían sido conducidos al quemadero, los citados Cazalla, Herrezuelo y más ilustres víctimas; y sin embargo las opiniones religiosas que sostuvieron, no debian preocupar tan fuertemente á los teólogos de aquellos tiempos, como las que un siglo mas tarde, se permitió publicar á los sábios de que venimos ocupándonos. Y hemos de atribuirlo al tributo ó culto de las formas, á las protestas de fé católica y sumision á elevadas gerarquias, pues una vez hechas tales salvedades, ningun límite se determinaba á las elucubraciones de la inteligencia.

Todavía no era dado, en aquellos tiempos preparar la via, para que la humanidad marcasse ese paso en su regeneracion, á que ha de elevarla el tránsito de la letra que mata, al del espíritu vivificante. La hora señalada en al lapso inescrutable del tiempo no era llegada. ¡Desgraciados los que pretendieron caminar á saltos, y forzar é interrumpir la grave marcha de la naturaleza! (1) El fariseismo que sintetiza el culto ido-

(1) Cuando la intencion es cristiana, no debe darse importancia á los dichos y aun á los hechos del mundo corrompido. Pretender decir verdades sin chocar con el, es querer arrancar abrojos sin herir.

látrico del becerro de oro, la parte política y social de la ley hebraica, ó Moiseísmo, no se hallaba despues de tantos siglos que se implantára la *buená nueva*, en estado de introducir una réforma trascendental en las leyes y en las costumbres: ni era tampoco el que podia realizarlo, interin no se fuesen renovando las humanidades, apareciendo génios, depurándose más y más la materia, marcándose otros síntomas ó señales, y en una palabra dar lugar ó el tiempo necesario para las elaboraciones contrastadas de la fuerza inteligencial; preparándose la transformacion, como todas las graves revoluciones y cambios en la vida de las colectividades que la historia registra, por medios hasta antitéticos, desconocidos y contradictorios; pero que vienen por último á enlazarse y establecer un nuevo órden, que marca un mayor grado de virilidad y de progreso en la condicion humana; con mas alta conciencia de su destino, y esa mayor libertad que se relaciona con los grados que se van acumulando de la verdad adquirida.

Mas tampoco nada se pierde. No: no han sido estériles los dolorosos sacrificios de esas nobles víctimas, inmoladas en aras de ciega intolerancia. Mas tarde, despues de ignorancia tanta, de ceguera y apasionamiento, tambien los partidarios del libre exámen, habian de tomar la revancha en la persona de Tomás Crammer, Arzobispo de Cantorberi, quemado en Oxford, en 1556 y demás inventores de la hoguera, pereciendo bajo el mismo instrumento del fuego, que para otros alumbráran. Y la protesta que viene siempre contra todos los actos violentos, que no pueden ser ley de régimen normal en el desenvolvimiento del espíritu humano, aparece en esos libros, que con toda cautela y salvedades indispensables, segun las épocas, hallamos en las obras de los Aldrete y de los Ron, y tantas otras que desaparecieron ó yacen confundidas entre esa muchedumbre de nuestras públicas ó privadas bibliotecas.

Si los Torquemadas, arrastrados por la falsa idea de un culto farisaico, pretendiendo dar mayor fuerza á la

se las manos, y sembrar una tierra sin que cueste sudores y fatigas.

Memoria sobre el modo de pensar de los Españoles del siglo XVI en materias religiosas, por el R. P. Maestro Fr. José de la Canal, del orden de San Agustín, Académico de la Historia..

grosera forma, que al sentimiento ó espíritu de verdad, pudieron bajo el poderoso aliciente de la confiscación de bienes, torcer la voluntad del católico Fernando, necesitado de recursos en sus continuadas guerras, é introducir en España el odiado Santo Oficio, con este adjetivo tan propio, pero impio; tambien del seno de la misma víbora surgiria el antídoto, por más que los hombres de aquel siglo XVII, no pudiesen darse cuenta (que no estaban llegados) como se quemaba á los unos porque no se prestaban á adicionar al Credo, la palabra *Romana*, interin los otros, asentaban en los libros, la vuelta de la *silla* á Jerusalem.

Vemos, pues, que la Luz, viene obrando constantemente en la depuracion de las tinieblas: que el Espiritismo, era del dominio de algunas inteligencias en el siglo de Aldrete y de los Zapatas; y hoy ya en el décimo noveno siglo, el Emperador de Rusia, herido de los rayos de la que alumbrára á aquellos, dá la libertad á millones de esclavos; mientras que las empresas de las vías férreas de la República de Washington, rebajan las tarifas, al creciente número de partidarios que concurren á celebrar el aniversario del émulo de Zapata (quizá su mismo espíritu) el del Maestro Allan Kardec.

FIN.





ÍNDICE.

	Páginas.
PRÓLOGO.	3

De lo que trata la aprobacion.

CAPÍTULO 1.º	Unidad de creencia	7
CAP..... 2.º	El libre exámen.	8
CAP..... 3.º	Mundos habitados.	10
CAP..... 4.º	Imágen de la Trinidad.. . . .	14
	I. La creacion.	14
	II. Preexistencia del alma.	18
	III. El magnetismo.. . . .	21
CAP..... 5.º	Relaciones de los mundos espí- ritas..	22

De lo correspondiente á la obra.

CAP..... 6.º	Medicina universal.. . . .	25
CAP..... 7.º	El perispiritu y la reincarnacion.	26
CAP..... 8.º	Conclusion.	31

FÉ DE ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
26	8	Testiculos	Testículus
29	2	en	in
29	24	pasaj	pasaje
29	30	cuando estaba	cuando no estaba
30	17	Versátiles,	Versatilis,
Id.	última	comproqueo,	comprobarlo,



LIBRARY

THE
LIBRARY
OF THE
BIBLIOTHECA NACIONAL DE ESPAÑA
MADRID



Este libro se halla en venta en la
Librería de D. Fernando Lacroix, a la
puerta de la Universidad, número
10.



Este folleto se halla de venta en Santiago,
Libreria de D. Bernardo Escribano á 2 reales
ejemplar.

Fuera, en las principales librerias.